

EDUCACIÓ PER LA CIUTADANIA I ELS DRETS HUMANS

EL NAIXEMENT D'UNA NACIÓ

O COM ARRIBAR A SER CIUTADANS

TEXTOS

6è de Primària

Curs 2011-2012

Professor Àngel Pascual

Escola Sant Gregori

INTRODUCCIÓ

LES NACIONS TAMBÉ "NEIXEN"

"Els eriçons i el fred glacial" (faula), Arthur Schopenhauer

Durant l'era glacial, quan part del globus terrestre era encara cobert per denses capes de gel, molts animals no podien resistir el fred intens i morien indefensos, ja que no podien adaptar-se a les condicions d'un clima tan hostil.

Per aquells temps, eriçons de diferents indrets, amb la intenció de protegir-se i sobreviure, van començar a aplegar-se buscant contrarestar d'alguna manera les inclemències del temps. Van començar a unir-se, a ajuntar-se més i més, de manera que cadascun d'ells pogués oferir als altres la calor del seu cos i rebre'n dels altres al mateix temps. Així, tots ells ben junts, provaven fins i tot d'abraçar-se els uns amb els altres, per tal de sobreviure de la millor manera possible al dur hivern.

Però, ioh vida ingrata! Mentre abraçar-se era l'única manera en què els eriçons es podien oferir la calor suficient per no haver de patir tanta pena pel fred, en abraçar-se, les espines de cadascun d'ells va començar a ferir als qui eren al seu costat, que eren els qui els oferien la calor necessària per sobreviure. Les espines van començar a causar-los punxades, rascades i ferides més profundes; en definitiva, en estar junts, les espines els causaven molt dolor i patiment.

No sent capaços de suportar per massa temps el dolor i el patiment que les espines dels altres eriçons els produïen, poc a poc, es van començar a separar i allunyar de nou els uns dels altres. Però aquella no fou la millor solució!

Separats, van començar a patir la força del fred fins a començar a morir per congelació. En adonar-se'n de tal cosa, els qui no havien mort encara, i amb la intenció d'evitar-ho, varen provar de reunir-se de nou. Aquest cop ho haurien de fer amb més cura, amb més precaució, si no volien patir de nou el que havien patit abans.

Aquest cop sabien que haurien d'apropar-se a una distància intermitja que els permetés gaudir de la calor que el cos del seu costat li pogués oferir, però que no sobrepassés el límit en què les espines d'aquell cos li comencessin a causar massa dolor. Apropar-se fins a mantenir una distància mínima, però suficient, per conviure sense morir, però sense causar-se mal els uns els altres, era la seva única salvació.

TEMA 1: EL NOU MÓN

LA DESCOBERTA D'UN NOU CONTINENT

El desig d'exploració i descoberta de Cristòfol Colom

“Quiero ver y descubrir lo más que yo pudiere”

“Y dice que no quisiera partirse hasta que hubiera visto toda aquella tierra que iba hacia el Leste y andarla por la costa” “todos los pospusiera por descubrir más tierras y ver los secretos de ellas”

“Descubrir más era lo que él mucho quisiera”

“Cuánto será el beneficio que de aquí se pueda haber, yo no lo escribo; es cierto, Señores Príncipes, que donde hay tales tierras, que debe haber infinitas cosas de provecho; mas yo no me detengo en ningún puerto porque querría ver todas las más tierras que yo pudiese para hacer relación de ellas a Vuestras Altezas”

ELS PRIMERS VIATGES

"Discurs sobre la conveniència de la colonització anglesa a Nord-amèrica" de Richard Hakluyt (Adaptació)

1. Que aquesta descoberta de l'Oest serà extraordinària per difondre l'evangeli de Crist.
2. Que tota la resta de rutes de comerç angleses són cada cop més perilloses, especialment, aquelles que queden sota el domini del Regne d'Espanya.
3. Que aquest viatge a l'Oest deixarà pas a les comoditats a Europa, ja que serà font dels béns que ja no arriben d'un comerç vingut a menys.
4. Que aquesta empresa serà l'origen d'enormes oportunitats de treball per la multitud de gent sense ofici ni benefici que hi ha en el nostre país.
5. Que aquest viatge posarà fre a la colonització espanyola de les Índies americanes.
6. Que convé tenir en consideració els tresors trobats pels espanyols a les Índies americanes.
7. Que els espanyols han estat desmesuradament cruels a les Índies, i que en els pobles indígenes està naixent un odi igualment desmesurat cap el Regne d'Espanya.
8. Que aquesta acció serà extraordinària per a la millora de la flota anglesa, i en especial de les drassanes, i de tota la indústria i oficis relacionats.
9. Que un ràpid poblament en diferents llocs del nou continent és molt necessari per impedir i espantar altres nacions que tenen les mateixes intencions.
10. Que amb aquestes colònies el pas cap a Cathai (Xina) pot ser ràpida i fàcilment cercat per riu o per terra, així com per mar.
11. Que convé respondre la Carta de Donació de les Índies als espanyols, del Papa Alexandre VI, qui també era espanyol.

Carta del Rei Ferran el Catòlic als indis Taino/Arawak (fragments)

En nombre del Rey Fernando y de Juana, su hija, Reina de Castilla y León, etc., Conquistadores de pueblos bárbaros, les hacemos saber tan bien como podemos que Dios nuestro Señor creó Cielo y tierra, y un hombre y una mujer de quienes todos descendemos. Durante 5000 años, desde la creación, las generaciones descendientes establecieron y se separaron en reinos en diferentes partes del mundo. Entre todos ellos, Dios escogió San Pedro como guía de la humanidad entera. San Pedro fue nombrado Papa, que significa admirable y gran padre, gobernador de todos los Hombres.

A San Pedro le sucedieron otros Papas, de la misma condición. El último Papa dio estas islas y tierra del océano a los arriba mencionados Rey y Reina, tal como queda certificado por escrito. (...) Les pedimos que entiendan este escrito, que deliberen en su tiempo justo, y que reconozcan la Iglesia y su más alto sacerdote, el Papa, como gobernador del mundo, y en el nombre del Rey y la Reina de España como gobernadores de esta tierra, que permitan predicarles a ustedes la santa Fe Católica. La grandeza de dicha Fe les proveerá de grandes privilegios.

En el caso de fallar a dicho cumplimiento, o retardarse maliciosamente en aceptarlo, les aseguramos que con la ayuda de Dios usaremos la fuerza contra ustedes, declarándoles la guerra, esclavizando a sus gentes, mujeres e hijos, disponiendo de ustedes a voluntad de nuestro Rey, apropiándonos de sus posesiones y causándoles tanto daño como podamos por su resistencia y desobediencia. Y les declararemos a ustedes culpables de las muertes e injurias resultantes.

"Brevísima relación de la destrucción de las Indias" de Bartolomé de las Casas

En el año de mil e quinientos y diez y siete se descubrió la Nueva España, y en el descubrimiento se hicieron grandes escándalos en los indios y algunas muertes por los que la descubrieron. En el año de mil e quinientos e diez y ocho la fueron a robar e a matar los que se llaman cristianos, aunque ellos dicen que van a poblar. Y desde este año de diez y ocho hasta el día de hoy, que estamos en el año de mil e quinientos y cuarenta e dos, ha rebotado y llegado a su colmo toda la iniquidad, toda la injusticia, toda la violencia y tiranía que los cristianos han hecho en las Indias, porque del todo han perdido todo temor a Dios y al rey e se han olvidado de sí mismos. Porque son tantos y tales los estragos e crueldades, matanzas e destrucciones, despoblaciones, robos, violencias e tiranías, y en tantos y tales reinos de la gran tierra firme, que todas las cosas que hemos dicho son nada en comparación de las que se hicieron.

Así que, desde la entrada de la Nueva España, duraron las matanzas y estragos que las sangrientas e crueles manos y espadas de los españoles hicieron continuamente en cuatrocientas e cincuenta leguas en torno cuasi de la ciudad de Méjico e a su alrededor, donde cabían cuatro y cinco grandes reinos, tan grandes e harto más felices que España. Más han muerto los españoles dentro de los doce años dichos en las dichas cuatrocientas y cincuenta leguas, a cuchillo y a lanzadas y quemándolos vivos, mujeres e niños, y mozos, y viejos, mientras que duraron (como dicho es) lo que ellos llaman conquistas, siendo invasiones violentas de crueles tiranos, condenadas no sólo por la ley de Dios, pero por todas las leyes humanas, como lo son e muy peores que las que hace el turco para destruir la iglesia cristiana.

Entre otras matanzas hicieron ésta en una ciudad grande, de más de treinta mil vecinos, que se llama Cholula: que saliendo a recibir todos los

señores de la tierra e comarca, e primero todos los sacerdotes con el sacerdote mayor a los cristianos en procesión y con grande acatamiento e reverencia, y llevándolos en medio a aposentar a la ciudad, y a las casas de aposentos del señor o señores, acordaron los españoles de hacer allí una matanza o castigo (como ellos dicen) para poner y sembrar su temor e braveza en todos los rincones de aquellas tierras. Porque siempre fué esta su determinación en todas las tierras que los españoles han entrado, conviene a saber: hacer una cruel e señalada matanza porque tiemblen dellos aquellas ovejas mansas.

Así que enviaron para esto primero a llamar todos los señores e nobles de la ciudad e de todos los lugares a ella sujetos, con el señor principal, e así como venían y entraban a hablar al capitán de los españoles, luego eran presos sin que nadie los sintiese, que pudiese llevar las nuevas. Habíanles pedido cinco o seis mil indios que les llevasen las cargas; vinieron todos luego e métenlos en el patio de las casas. Ver a estos indios cuando se aparejan para llevar las cargas de los españoles es haber dellos una gran compasión y lástima, porque vienen desnudos, en cueros, solamente cubiertas sus vergüenzas e con unas redecillas en el hombro con su pobre comida; pónense todos en cuclillas, como unos corderos muy mansos. Todos ayuntados e juntos en el patio con otras gentes que a vueltas estaban, pónense a las puertas del patio españoles armados que guardasen y todos los demás echan mano a sus espadas y meten a espada y a lanzadas todas aquellas ovejas, que uno ni ninguno pudo escaparse que no fuese trucidado. A cabo de dos o tres días saltan muchos indios vivos, llenos de sangre, que se habían escondido e amparado debajo de los muertos (como eran tantos); iban llorando ante los españoles pidiendo misericordia, que no los matasen. De los cuales ninguna misericordia ni compasión hubieron, antes así como salían los hacían pedazos.

A todos los señores, que eran más de ciento y que tenían atados, mandó el capitán quemar e sacar vivos en palos hincados en la sierra."

L'INICI DE LA COLONITZACIÓ D'AMÈRICA DEL NORD

Les missions: evangelització i colonització.

Cuando llegaban los misioneros a un lugar conveniente, levantaban una capilla, unas cabañas para residencia de los frailes y un pequeño fuerte protector contra posibles ataques. Acogían a los indígenas que se aproximaban movidos por la curiosidad y, una vez ganada su confianza, les invitaban a establecerse en las proximidades de la misión.

Allí, al mismo tiempo que catequizaban a los indios, los misioneros les enseñaban nociones de agricultura y ganadería, les proporcionaban semillas y animales y les asesoraban en el trabajo de la tierra. Algunos de ellos aprendieron también las técnicas de la carpintería, la herrería o la albañilería. Las mujeres recibían adiestramiento en las labores de cocina, costura y confección de tejidos.

De esta manera fue cambiando el entorno físico de la Alta California y la forma de vida de sus moradores. Aparecieron pueblos circundados por campos de maíz, trigo y vides. La ganadería vacuna, porcina y caballar, inexistente anteriormente, se iba multiplicando e inundaba aquellos parajes.

El somni americà per James Truslow Adams, 1931

El somni americà és el somni d'una terra en la qual la vida pugui ser millor i més rica i més plena per a qualsevol home, amb oportunitats per cadascú d'acord amb l'habilitat o el mèrit. (...) No és el somni dels cotxes de motor i dels alts salaris, sinó el somni d'una societat en la qual cada home i cada dona sigui capaç d'assolir la grandesa per la qual estan capacitats de naixement, i en la qual siguin reconeguts pels altres pel que són, sense importar on hagin nascut o d'on procedeixin, quina sigui la seva raça o la seva religió.

El somni americà, que ha atret desenes de milions de persones de totes les nacions cap a les nostres costes, no ha estat un somni de plenitud material, malgrat sense dubte aquesta hagi tingut molta importància. Ha estat el somni de ser capaç d'ascendir al màxim desenvolupament de l'home i la dona, lliures de les barreres que poc a poc han imposat altres pobles...

Com una ciutat dalt d'un turó

Sermó de John Winthrop (fragment)

Hem de considerar que hem de ser com una ciutat dalt d'un turó. Els ulls de tots els pobles estan posats sobre nosaltres.

Evangelí segons Sant Mateu 5, 14-16

Vosaltres sou la llum del món. No es pot camuflar una ciutat dalt d'un turó. Tampoc no encenem un llum per posar-lo sota un mesuró, sinó ben alt: així il·lumina tots els qui són a casa. Que la vostra llum resplendeixi de tal forma als ulls de la gent que, veient què feu, glorifiquin el vostre Pare del cel.

TEMA 2: EL NAIXEMENT D'UNA NACIÓ

LES COLÒNIES FAN CAMÍ

La Riquesa de les Nacions d'Adam Smith (sobre la riquesa de les colònies americanes)

Tota colònia fundada per una nació civilitzada, que pren possessió d'un país deshabitat o tan poc habitat que els nadius deixen fàcilment lloc als nous pobladors, evoluciona cap a la riquesa i el desenvolupament més ràpidament que cap altra societat humana.

De tots els projectes difícils i incerts que duen a la ruïna a la majoria dels que els emprenen, segurament, la més absolutament ruïnosa és la recerca de noves mines de plata i or. És de ben segur, la loteria més desavantatjosa de totes. (...) Els premis són pocs, els bitllets sense premi són molts, i el preu normal d'un bitllet és tota la fortuna d'un home considerablement ric.

No hi ha colònies que s'hagin desenvolupat més ràpid que les angleses d'Amèrica del Nord.

Les dues grans causes de la prosperitat de tota nova colònia són l'abundància de la terra i la llibertat per administrar els seus assumptes a la seva manera.

A les colònies americanes, cada colon aconsegueix més terra de la que és capaç de cultivar. No ha de pagar renda, ni quasi impostos. Cap terratinent comparteix amb ell el que la terra produeix.

La seva localització les ha situades lluny de la vista i el poder de la metròpoli. L'actitud dels colons a la recerca del seu benefici no ha estat vigilada des d'Europa, i en altres ocasions, malgrat era mal vista, era tolerada perquè la distància en feia difícil la repressió.

INDEPENDÈNCIA DELS ESTATS UNITS D'AMÈRICA

Estracte de la *Declaració d'Independència dels Estats Units d'Amèrica*

La prudència aconsellarà que es canviïn per motius lleus i transitoris governs establerts d'antic; i, en efecte, l'experiència ha demostrat que la humanitat està més disposada a patir, mentre els mals siguin tolerables, que a fer justícia abolint al què està acostumada. Però quan una llarga sèrie d'abusos i usurpacions demostra la finalitat de sotmetre al poble a un despotisme absolut, és el seu dret, és el seu deure, derrocar aquest govern i establir nous resguards per la seva futura seguretat.

Tal ha estat el sofriment d'aquests colònies; tal és ara la necessitat que les obliga a reformar el seu anterior sistema de govern. La història de l'actual Rei de la Gran Bretanya és una història de repetits greuges i usurpacions, encaminats tots ells cap a l'establiment d'una tirania absoluta sobre aquests estats. Per provar això, sotmetem els fets al judici d'un món imparcial.

En cada etapa d'aquestes opressions, hem demanat justícia en els termes més humils: a les nostres repetides peticions se'ns ha contestat només amb repetits greuges. Tampoc hem deixat de dirigir-nos als nostres germans britànics. Els hem recordat les circumstàncies de la nostra emigració i raure on som. Hem apel·lat al seu innat sentit de justícia i magnanimitat, i els hem conjurat, pels vincles del nostre parentesc a repudiar aquestes usurpacions. També ells han estat sords a la veu de la justícia i de la consanguinitat.

Hem, doncs, de convenir en la necessitat que estableix la nostra separació i considerar-los, com considerem les altres col·lectivitats humanes: enemics en la guerra i amics en la pau.

Per tant, els Representants dels Estats Units d'Amèrica, convocats en Congrés General, apel·lant al Jutge Suprem del món per la rectitud de les nostres intencions, en nom i per la l'autoritat del bon poble d'aquestes Colònies, solemnement fem públic i declarem: Que aquestes Colònies Unides, són, i han de ser per dret, Estats Lliures i Independents; que queden lliures de tota lleialtat a la Corona Britànica, i que tota vinculació política entre elles i l'Estat de la Gran Bretanya queda i ha de quedar totalment dissolta; i que, com Estats Lliures o Independents, tenen ple dret per fer la guerra, concertar la pau, concertar aliances, establir el comerç i efectuar els actes i providències a que tenen dret els Estats Independents.

I en suport d'aquesta Declaració, amb absoluta confiança en al protecció de la Divina Providència, hi invertim la nostra vida, la nostra hisenda i el nostre sagrat honor.

CONSTITUCIÓ DELS ESTATS UNITS D'AMÈRICA

Preàmbul

We the People of the United States, in order to form a more perfect Union, establish Justice, insure domestic Tranquility, provide for the common defence, promote the general Welfare, and secure the Blessings of Liberty to ourselves and our Posterity, do ordain and establish this Constitution for the United States of America.

Nosaltres, el Poble dels Estats Units, amb la finalitat de formar una Nació més perfecta, d'establir la Justícia, de garantir la Tranquil·litat nacional, d'atendre a la defensa comú, de promoure el Benestar general i d'assegurar-nos els Beneficis de la Llibertat per a nosaltres mateixos i la nostra Posteritat, promulguem i establím aquesta Constitució per als Estats Units d'Amèrica.

TEMA 3: LA GUERRA CIVIL

L'ESCLAVITUD

Un Capitán de quince años, Julio Verne

El capitán Hull no ignoraba que la trata de negros se hace aún a gran escala en la mayor parte de África. Muchos barcos cargados de esclavos salen todos los años de Angola y de Mozambique.

(...)

La situación era espantosa. Se encontraban en el continente de la trata de negros, ese tráfico abominable, practicado durante mucho tiempo en provecho de las naciones europeas que poseían colonias en ultramar.

Si bien es cierto que en todo el mundo esa práctica a la sazón estaba ya condenada, sin embargo, la trata de negros continuaba y eran muchos los buques que surcaban los mares con su cargamento de ébano, a pesar de que los que aún se dedicaban a ese negocio eran considerados como piratas y como tales, si eran cogidos, condenados a la pena de muerte y perseguidos sin descanso.

No obstante, en el interior de África, tribus enteras aún son reducidas a la esclavitud después de sangrientas luchas.

La cifra de los dominados es muy considerable, a pesar de la vigilancia que efectúan los cruceros ingleses y franceses, que sólo pueden impedir ese tráfico en una parte muy limitada, debido a la enorme extensión de las costas del continente africano.

El espectáculo de los poblados incendiados, de los indígenas asesinados y de la desolación, no pueden describirse. Los pueblos, pasto de las llamas, quedan sin habitantes, los campos son devastados y quedan desiertos, las

fieras invaden el país y los ríos arrastran los cadáveres después de tan espantosas carnicerías.

Tal era el estado actual de la trata de negros, con todas sus inquietudes y sus terrores. Por eso no es de extrañar que Dick Sand hubiese sentido un escalofrío al constatar que se encontraban en el África ecuatorial, aquel vasto continente de los tratantes y los esclavos.

Por el cerebro del joven grumete cruzaron infinidad de nombres de la geografía africana, y después de meditar la ruta que había podido seguir el barco, tuvo la certeza de que se hallaban en la terrible Angola, aquella vasta colonia portuguesa que cruzan las caravanas de esclavos bajo el látigo de los conductores.

(...)

Aquellos dos picaros hablaban sin reparo de aquellas cosas, como si fuesen unos honrados negociantes discutiendo una crisis comercial momentánea. ¿Qué diferencia podía haber para ellos tratar de sacos de café o de azúcar, o hablar de seres humanos como mercancía? Los tratantes de negros no tienen sentimiento alguno de lo justo o lo injusto.

(...)

Allí, estaba oculta toda una caravana que acababa de hacer alto. Era un numeroso conjunto de indígenas capturados por los agentes del tratante Alvez, que se dirigía hacia el mercado de Kazonndé. Una caravana de esclavos que serían enviados a los barracones del litoral, hacia la región de los grandes lagos, para ser distribuidos en las factorías de Zanzíbar o en el alto Egipto.

A los negros, aunque no pertenecían a la raza africana, se les dio el trato de los cautivos indígenas, sujetándolos por la garganta de dos en dos por medio de una pértiga ahorquillada en ambos extremos y cerrada por una barra de hierro. Sujetos así se veían obligados a caminar en línea uno

detrás de otro, sin poder apartarse ni a derecha ni a izquierda. Y por si eso fuera poco, una pesada cadena los unía por la cintura. Sólo les quedaban libres los brazos para llevar la carga, y los pies para caminar.

(...)

El 26 de mayo la caravana llegó a Kazonndé, y a pesar de que la mitad de los cautivos había caído en la larga caminata, el negocio todavía era bueno para los tratantes.

(...)

El 28 de mayo, dos días después, se abrió el mercado donde los tratantes de las principales factorías del interior y los indígenas de las provincias limítrofes con Angola se reunían para llevar a cabo sus transacciones.

Aquel mercado no se efectuaba sólo para la venta de esclavos, sino que en el mismo se comerciaba con todos los productos de la fértil África. La animación era muy grande y todo hacía suponer que se llevarían a cabo buenos negocios.

Pronto aparecieron unos dos mil negros de todas las edades, que debido al descanso y a una mejor alimentación, ofrecían un mejor aspecto, y estaban en condiciones de figurar de un modo ventajoso en las ofertas.

Alvez sabía que los recién llegados no podían compararse en aspecto con los que desde hacía tiempo guardaba en los barracones, pero las demandas procedentes de la costa oriental le decidieron a exponerlos tal y como estaban.

Quan Catalunya va fer les Amèriques, Joan Tudela

Mariners, naviliers i comerciants catalans van participar en el negoci negrer des de finals del segle XVIII fins a la dècada dels seixanta del segle passat. Els beneficis del comerç d'esclaus van ser espectaculars. L'economia sucrera i cafetera de Cuba i Puerto Rico reclamava cada cop més mà d'obra negra, i els hisendats de les Antilles no volien saber res de l'abolició de l'esclavatge, que acabaria imposant-se a Anglaterra i als Estats Units. Des de 1789 fins a 1820 els negrers van tenir la llei al seu favor, ja que el comerç d'esclaus era legal. Durant aquesta època legal, els vaixells catalans van transportar a Cuba més de trenta mil esclaus negres, que anaven a capturar a les costes d'Àfrica. A partir de 1820 es va prohibir el comerç d'esclaus, però les autoritats espanyoles van fer molt la vista grossa, i els negrers catalans, juntament amb els de molts altres països, van continuar fent negoci i traslladant milers de negres cap a Cuba durant quaranta anys més, fins el 1860.

[...]

Per als negres, el viatge, que podia durar fins a tres mesos, era infernal. Encadenats i estibats els uns amb els altres per ocupar el mínim espai possible, rebien l'aigua i l'aliment indispensable per sobreviure i, cada dos o tres dies, eren duts a coberta a estirar les cames per no quedar del tot encarcerats. No és estrany que, en aquestes condicions, molts no volguessin continuar vivint, però ni el dret a morir tenien, ja que si es negaven a menjar eren alimentats a la força.

Els esclaus negres no van trepitjar mai la costa catalana. Els vaixells anaven a buscar-los a les costes orientals d'Àfrica. Allà o bé els capturaven directament o bé els compraven als cacics negres d'algunes tribus que s'havien especialitzat en la caça dels seus germans de pell, condemnats llavors a la penosa travessia de l'Atlàntic, per anar a para al mercat d'esclaus del Carib o del Brasil. Quan homes, dones i nens negres arribaven a les Antilles, els portaven durant algunes setmanes en uns llocs on es

refeïen de la travessia i s'engreixaven. Un cop recuperats, ben alimentats, nets i enllustrats amb oli eren vents per treballar a les plantacions. El navilier, el comerciant i el capità del vaixell s'enduien el gruix dels beneficis, però la tripulació també participava en els guanys, que eren extraordinaris, molt més grans que el que proporcionava el pròsper comerç normal. És aquesta raó, naturalment, la que explica el gran volum i la llarga durada del comerç d'esclaus, que no s'aturava ni davant de prohibicions legals ni davant de consideracions morals.

La cabana de l'Oncle Tom, Harriet Beecher Stowe

Queremos comentar, de pasada, que George era blanco por parte de padre. Su madre fue una de las desgraciadas de su raza, destinada por su belleza personal a ser esclava de las pasiones de su dueño y madre de hijos que nunca tendrían padre. De una de las mejores familias de Kentucky había heredado unas bellas facciones europeas y un espíritu vivo e indomable. De su madre sólo heredó un ligero tinte mulato, compensado de sobra por los ojos oscuros que le hacían juego. Un pequeño cambio en el color de piel y del cabello lo habían metamorfoseado en el individuo de aspecto español que parecía; y como siempre había tenido elegancia de movimientos y unos modales caballerosos, no le costaba ningún trabajo representar el atrevido papel que había adoptado: el de un caballero que viaja con su criado.

El señor Wilson, un caballero de buen corazón pero extremadamente nervioso y precavido, paseaba arriba y abajo por la habitación con apariencia, en palabras de John Bunyan, «de tener la mente zarandeada» y dividido entre el deseo de ayudar a George y una idea algo confusa de mantener la ley y el orden. Así que, mientras paseaba, se expresó de la siguiente manera:

--Bien, George, supongo que te fugas... que dejas a tu legítimo dueño, George... (no me sorprende)... pero al mismo tiempo, lo siento, George... sí, desde luego... creo que he de decirlo, George... es mi deber decírtelo.

--¿Qué es lo que siente usted, señor? --preguntó tranquilamente George.

--Pues verte, como si dijéramos, oponiéndote a las leyes de tu país.

--¡Mi país! --dijo George, con fuerte énfasis amargo ¿qué país tengo yo, sino la tumba?, ¡y juro por Dios que quisiera estar en ella!

--Ay, George, eso no está bien; esa forma de hablar es malvada, va contra las Sagradas Escrituras. George, tienes un amo duro, de hecho se comporta de manera reprobable y no pretendo defenderlo. Pero sabes

cómo el ángel ordenó a Agar que volviese con su ama y se humillara bajo su mano; y el apóstol mandó a Onésimo que volviese con su amo.

--No me cite usted la Biblia de esta manera, señor W son --dijo George con los ojos llameantes--, ino lo haga!, pues mi esposa es cristiana y yo lo seré si salgo de ésta; pero citar la Biblia a alguien en mis circunstancias es bastante para hacer que deje la religión del todo. Apelo á Dios Todopoderoso; estoy dispuesto a llevar el caso ante El para preguntarle si hago mal en buscar la libertad.

--Estos sentimientos son muy naturales, George --dijo el bondadoso anciano, sonándose la nariz--. Son naturales, pero es mi obligación no alentarte a seguirlos. Sí, hijo, te compadezco; es un mal asunto, muy malo, pero dice el apóstol: «Que cada uno asuma la condición que le ha correspondido.» Todos debemos someternos a las indicaciones de la Providencia, George, ¿te das cuenta?

George se quedó con la cabeza echado hacia atrás, los brazos fuertemente cruzados contra su ancho pecho y una sonrisa amarga dibujada en los labios.

--Señor Wilson, si vinieran los indios y le hicieran prisionero, alejándole de su esposa e hijos y le quisieran tener toda la vida trabajando el maíz para ellos, me pregunto si usted creería que era su obligación asumir la condición que le había correspondido. Yo creo que usted consideraría una indicación de la Providencia el primer caballo sin jinete que pudiera encontrar, ¿no es verdad?

El anciano consideró seriamente esta ilustración del caso; pero, aunque no era muy buen razonador, tenía el buen sentido del que carecían muchos dialécticos del tema: el de no decir nada cuando no había nada que decir. De modo que, mientras se quedó acariciando suavemente el paraguas y quitándole todas las arrugas y pliegues, continuó con sus recomendaciones generales.

--Verás, George, tú sabes que siempre he sido tu amigo, y todo lo que he dicho, lo he dicho por tu bien. Ahora bien, en este caso me parece a mí que corres un gran riesgo. No puedes tener esperanzas de éxito. Si te cogen, las cosas te irán peor que nunca; te maltratarán y dejarán medio muerto y luego te venderán río abajo.

--Señor Wilson, sé todo esto --dijo George--. Sí que corro un riesgo, pero... --abrió de repente el abrigo para mostrar dos pistolas y un cuchillo de caza--. ¡Ahí está! --dijo--, estoy preparado para ellos. jamás me iré al sur. ¡No! Llegado el caso, me ganaré por lo menos seis pies de tierra gratis, la primera y la última tierra que posea jamás en Kentucky!

--Ay, George, ése es un estado de ánimo muy malo; se aproxima a la desesperación, George. Me preocupas, quebrantando las leyes de tu país.

--¡Mi país de nuevo! Señor Wilson, usted tiene país, pero ¿qué país tengo yo o los que, como yo, han nacido de madres esclavas? ¿Qué leyes hay para nosotros? Nosotros no las hacemos ni damos nuestro consentimiento; no tenemos nada que ver con ellas; todo lo que hacen por nosotros es aplastarnos y mantenemos aplastados. ¿No he oído sus discursos del 4 de julio? ¿No nos dicen a todos, una vez al año, que los gobiernos reciben su legítimo poder del consentimiento de los gobernados? Los que oyen estas cosas, ¿es que no saben pensar? ¿No saben atar cabos, para ver lo que significa?

La mente del señor Wilson era de aquellas que se podrían asemejar con bastante propiedad a una bala de algodón: aterciopelado, suave, benévolamente veloso y confuso. Realmente compadecía a George con todo su corazón y tenía una percepción borrosa y turbia del tipo de sentimientos que lo torturaban, pero creyó que era su deber seguir con tenacidad infinita hablándole del bien.

--George, esto está mal. Debo decirte, ya sabes, como amigo, que no deberías albergar semejantes ideas; son malas, George, muy malas, para

los muchachos de tus circunstancias, muy malas --y el señor Wilson se sentó en una mesa y se puso a roer nerviosamente el mango de su paraguas.

--Oiga usted, señor Wilson --dijo George, acercándose y sentándose en frente de él--, míreme un momento. Sentado aquí delante de usted, ¿no soy un hombre exactamente igual que usted? Míreme la cara, míreme las manos, míreme el cuerpo --y el joven se estiró con orgullo--; ¿por qué no soy yo tan hombre como cualquiera? Bien, señor Wilson, escuche usted lo que voy a decirle. Yo tuve un padre, uno de sus caballeros de Kentucky, que no me apreciaba lo suficiente para evitar que me vendieran junto a sus perros y sus caballos para saldar las deudas cuando se murió. Vi a mi madre en una subasta del sheriff, junto con sus siete hijos. Nos vendieron ante sus ojos, uno por uno, todos a amos diferentes, y yo era el más joven. Ella se puso de rodillas ante mi antiguo amo y le suplicó que la comprase conmigo, para tener por lo menos uno de sus hijos con ella, y la apartó de una patada de su pesada bota. Lo vi hacerlo y lo último que oí fueron sus gemidos y gritos cuando me ataron al cuello de su caballo para llevarme a su finca.

----¿Y después?

--Mi amo negoció con uno de los hombres y compró a mi hermana mayor. Era una chica buena y religiosa, miembro de la iglesia Baptista, y tan guapa como lo había sido mi madre. Estaba bien instruida y tenía buenos modales. Al principio, me alegré de que la hubiera comprado, pues así tendría a una amiga cerca. Pero pronto me lamenté. Señor, he estado en la puerta escuchando cómo la azotaban, sintiendo como si cada golpe cayera sobre mi corazón desnudo, y no podía hacer nada para ayudarla; y la azotaban, señor, por querer llevar una vida decente y cristiana, tal como sus leyes no permiten que viva una esclava; y finalmente la vi encadenada con la cuadrilla de un tratante destinada a ser vendida en el mercado de Nueva Orleáns, y todo por aquel motivo, y no he vuelto a tener noticias de

ella. Bien, pues me hice mayor, pasaron años y años, sin padre, sin madre, sin hermana, sin un alma que me quisiera más que a un perro; sin nada más que azotes, broncas y hambre. Señor, he pasado tanta hambre que he comido a gusto los huesos que tiraban a sus perros; sin embargo, cuando era un crío y me quedaba noches enteras despierto llorando, no lloraba por el hambre; no lloraba por los azotes. No, señor, lloraba por mi madre y por mis hermanar, lloraba porque no tenía a nadie que me quisiera sobre la tierra. jamás conocí el significado de la paz o el consuelo. jamás me dirigieron una palabra amable hasta que fui a trabajar en su fábrica. Señor Wilson, usted me trataba bien; me animaba a mejorarme, a aprender a leer y a escribir e intentar ser algo en la vida, y Dios sabe cuánto se lo agradezco. Luego, señor, conocí a mi esposa; usted la ha visto y sabe lo hermosa que es. Cuando supe que me quería, cuando me casé con ella, apenas creía que estaba vivo por lo feliz que me sentía; y, señor, es tan virtuosa como bella. Y entonces, ¿qué? Entonces va mi amo y me aparta del trabajo y de mis amigos y de todo lo que me gusta y me reduce a nada. ¿Y por qué? Porque, dice, he olvidado quién soy, dice, para enseñarme que sólo soy un negro. Al final, lo último de todo, viene y se interpone entre mi mujer y yo y dice que tendré que renunciar a ella para ir a vivir con otra mujer. Y las leyes de ustedes le permiten hacer todo esto, a pesar de Dios y del hombre. ¡Dése cuenta, señor Wilson! No hay ni una sola de estas cosas que han roto el corazón a mi madre, a mi hermana, a mi esposa y a mí que no sancionen sus leyes y permitan hacer a todos los hombres de Kentucky sin que nadie les pueda decir que no. ¿Y las llama usted las leyes de mi país? Señor, no tengo país como tampoco tengo padre. Pero voy a tener uno. No quiero nada del país de usted excepto que me deje en paz, que pueda abandonarlo pacíficamente; y cuando llegue al Canadá, donde las leyes me reconocerán y me protegerán, ése será mi país, y acataré sus leyes. Pero si algún hombre intenta detenerme, que tenga cuidado, pues estoy desesperado. Lucharé por la libertad hasta el último aliento. Dice usted que lo hicieron sus antepasados; si fue lo correcto para ellos, ¡es lo correcto para mí!